

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA



LA IMPORTANCIA DE LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA DOCENCIA
UNIVERSITARIA

TRABAJO DE GRADO
PARA OBTENER EL TÍTULO DE ESPECIALISTA
EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

AUTOR
Diana Barrero Muñoz

TUTOR
Luis Flores Portero, Ph.D.

Bogotá, Colombia, 17 de noviembre del 2020

**LA IMPORTANCIA DE LAS HABILIDADES BLANDAS EN LA DOCENCIA
UNIVERSITARIA**

THE IMPORTANCE OF SOFT SKILLS IN UNIVERSITY TEACHING

Diana Barrero Muñoz *

2

*Enfermera de la Pontificia Universidad Javeriana, Estudiante de la Especialización en Docencia Universitaria de la Universidad Militar Nueva Granada, Correo electrónico:
barrerom.diana@gmail.com

RESUMEN

Uno de los desafíos de la docencia universitaria hoy en día es la implementación de habilidades blandas inmersas en la preparación de nuevos profesionales. Es por ello que, al evidenciar que en un gran número de instituciones educativas se ha fomentado estrategias para fortalecer aprendizajes asociados a habilidades duras, tales como el manejo de herramientas propias de cada programa académico, se hace necesario integrar las habilidades blandas a los contenidos curriculares para que los graduados de las instituciones universitarias, tengan herramientas emocionales para su crecimiento individual y profesional. Es por esta razón, que desde autores como Goleman y su aporte *Alfabetización emocional*, se propende por fortalecer los procesos de enseñanza de habilidades blandas, y así para que tanto docentes como estudiantes fortalezcan competencias como el liderazgo, la promoción social y el trabajo colaborativo dentro y fuera del aula. Así mismo, se sugiere integrar cambios en el modelo evaluativo para tener en cuenta las habilidades blandas, ya que actualmente, las pruebas realizadas por instituciones de formación profesional, son estandarizadas midiendo los niveles de conocimiento frente a un tema, pero no permiten identificar el avance y desarrollo de estas competencias blandas en los estudiantes. Es por ello que hay que promover emociones positivas durante todo el proceso y etapas del aprendizaje en el estudiante, con el fin de favorecer la recordación.

Palabras clave: Habilidades blandas, docencia universitaria, alfabetización emocional.

ABSTRACT

The university challenges teaching today is soft skills the implementation of within the training of future professional. That is because a large number of educational institutions promoted strategies have to strengthen learning associated with hard skills, such as the use of tools specific to each academic program. For this reason, necessary to integrate soft skills into the curricular content, so that graduates of higher education institutions have emotional tools for the development of their personal and work life. In this context, authors such as Goleman and his contribution Emotional Literacy, to strengthen the teaching processes of soft skills, argue that teachers and students must strengthen skills such as leadership, social promotion and collaborative work inside and outside the classroom. Likewise, it's necessary to integrate changes in the evaluative model to take into account soft skills, since currently, the tests carried out by higher education institutions are standardized by measuring the level of knowledge against a topic, but they do not allow to identify progress and development of these soft skills in students. That is why positive emotions must be promoted during process learning of the student, in order to favor remembering order.

Key words: Soft skills, university teaching, emotional literacy.

Introducción

Hoy en día la docencia universitaria enfrenta grandes retos, no solo en cuanto a la formación de profesionales con capacidades y conocimientos científicos, conocidas también como habilidades duras, sino que también exige tanto a los docentes como a los alumnos, contar con las habilidades blandas, las cuales cumplen un papel muy importante; como lo son el manejo de las emociones y la influencia que éstas generan para tener un aprendizaje significativo. En este orden de ideas, el mundo de hoy requiere la integración de dichas competencias para lograr un desarrollo de manera armónica en los diferentes contextos. Por esta razón, con base en la necesidad de dicha integración, cobra vital importancia la adquisición de diferentes competencias en habilidades blandas. De esta manera, con la intención de preparar tanto a los docentes como a los estudiantes, se emplean distintas herramientas que permiten ampliar los horizontes para obtener así, un mejor desempeño y desarrollo tanto en la cotidianidad de la vida social, como en el desarrollo profesional. Así mismo es importante preguntarse ¿Cómo incide la implementación de habilidades sociales en la consolidación de las competencias en las instituciones universitarias?

5

Hoy en día las transformaciones e invenciones desarrolladas en el entorno social, sin duda alguna han provocado no solo cambios en la manera de concebir el mundo, sino también los diferentes actores de las instituciones actuales, tales como “el trabajo, la familia, (...) el estado, la sociedad civil” (Marrero, Mohamed, & Xifra, 2018, p. 3), entre otros, que inciden en la convivencia y pensamiento de los mismos. Es por ello que estas transformaciones traen consigo diferencias generacionales tanto en el idioma, así como en la cultura y la percepción de sociedad actual.

Al evaluar la historia y las anteriores generaciones, se estima que el punto focal más relevante y donde se puede dirigir la mirada es la educación de jóvenes que se forman en instituciones de educación superior, donde el sistema de enseñanza tiene un papel específico en la cimentación de competencias y habilidades cognitivas y sociales. Es por ello que la educación para la vida, no solo debe estar orientada a saberes técnicos y teóricos, sino también a las necesidades sociales, tales como: “problemas derivados de baja autoestima, depresión, estrés” (Marrero, Mohamed, & Xifra, 2018, p. 3). En este orden de ideas, se hace necesario mitigar este tipo de situaciones y acompañar a los estudiantes en sus procesos académicos y laborales, frente a la comprensión y regulación de sus emociones.

Con lo anterior, se evidencia que uno de los retos que enfrenta la educación superior actual, es la generación de competencias humanas, que impulsen a los futuros egresados de universidades e instituciones técnicas, a desarrollar sus profesiones con ética y calidad. Es por ello que el solo conocimiento científico que aportan las áreas fundamentales de los currículos académicos en programas de formación superior, no son en su totalidad la carta de presentación para acceder a ofertas laborales. Acaece aquí que la formación de docentes y estudiantes en el manejo de habilidades blandas, permite un crecimiento integral de los mismos. Ahora bien, con el propósito de ahondar en los conceptos de las habilidades blandas y las propuestas por Buxarrais (2013), se menciona que por medio de la rigurosidad de la academia y la educación formal se adquieren las habilidades duras, mientras que las habilidades blandas posibilitan al *ser*, siendo capaz de expresar sus valores y permitiendo su desarrollo competente en diferentes ámbitos, como lo son el personal, familiar y social; competencias orientadas principalmente a la autoconfianza; mayor capacidad de adaptación; trabajo en equipo; aceptación de la crítica; mayor capacidad de resolución de problemas; comunicación asertiva; y además contar con pensamiento

analítico y flexible, manejo adecuado del tiempo, proactividad, disposición y motivación para el aprendizaje, lo que sin duda permite tener un equilibrio en los diferentes contextos.

Desde esta perspectiva, se estima que la escuela, en la actualidad, no solo es un espacio de aprendizaje de áreas cognitivas resulta que ésta, a parte de la familia debe educar en valores tanto a niños como niñas, quienes serán los adultos del mañana y responsables del futuro de las naciones. Es por ello que, desde los planteles educativos, se deben suscitar cambios profundos con el fin de “ajustar la escuela a las necesidades y objetivos” (Buxarrais, 2013, p.55) que viven los jóvenes en cada contexto social. Con ello, se pretende argumentar que las distintas realidades educativas no se deben ajustar simplemente a los cambios sociales, sino que aparecen otros motivos como la ética y responsabilidad social, cuando hay variables como la oportunidad de acceso limitado a una formación con calidad, donde no se excluyan a las poblaciones más necesitadas; por lo contrario, se propicien condiciones que permitan a poblaciones marginadas facilidades de ingreso a la educación superior, igualmente se propicien los cimientos de adecuadas competencias para el mercado laboral actual.

Por lo anterior, se estima que aparte de la educación, como derecho fundamental, así mismo los profesionales que son egresados de universidades, deben ser altamente efectivos, no solo en su papel productivo, sino en su calidad humana también. De esta manera, se espera “que sean capaces de armonizar coherentemente sus conocimientos técnicos con sus habilidades socioemocionales para la resolución de problemas” (Vera, 2016, p. 54). No obstante, en algunas ocasiones se observa aún en las aulas docentes que se limitan simplemente a la transmisión de contenidos conceptuales (conocer), sin propiciar escenarios para que los estudiantes fortalezcan su capacidad reflexiva sobre lo aprendido, replicando ese conocimiento en distintas situaciones a través del hacer fortaleciendo la capacidad para trabajar colaborativamente es por esto que las

habilidades blandas aunque “son difícilmente medibles juegan con la ventaja de ser adaptables, moldeables y evolutivas”(Silva, 2016, p. 20).

Desde esta perspectiva, es importante considerar que un currículo moderno, que contemple ofrecer educación en cualificaciones sociales, profesionales e interpersonales, puesto que el mundo laboral actual, no sólo demanda competencias en relación a un área específica, al mismo tiempo, con aptitudes en relación a “comunicación, responsabilidad, actitud positiva, trabajo en equipo, entre otras” (Riva, 2019, p. 5), son algunas de las habilidades más importantes para los empresarios así como la toma de decisiones ,solución de problemas entre otras.

Con lo anterior se estima que el fortalecimiento de las competencias anteriormente mencionadas parte de “la senda de la ignorancia para crecer por medio del esclarecimiento por medio de las experiencias” (Harari, 2016, p. 320), haciendo uso de las habilidades presentadas anteriormente con el fin de “desarrollar completamente nuestro conocimiento a través de una gran variedad de experiencias intelectuales, emocionales y físicas” (Harari, 2016, p. 320).

Sin lugar a duda, cuando una persona logra acceder al conocimiento tiene mayor capacidad de transformación tanto propia como de su entorno; este cambio es generado en la medida que se reflexiona sobre ello, lo que sin duda brinda autonomía y pensamiento crítico, permitiendo proponer ideas y soluciones a las diferentes situaciones de la vida diaria, alejando a los sujetos de la coerción del estado. Por este motivo, es de suma importancia la educación desde y para las sociedades, cuya fuente puede propender por mejores condiciones, con mayor equidad y oportunidad para una vida digna. Pues bien, según Buxarrais (2013), las habilidades blandas se alcanzan durante las diversas experiencias en diferentes ambientes: familiar, laboral, social, y no solo en el ambiente educativo a diferencia de las habilidades duras.

A continuación, vale la pena señalar algunas habilidades blandas interpersonales que deben ser consideradas dentro de la formación de profesionales, teniendo en cuenta como primera competencia individual y personal, la comunicación asertiva, la cual “permite expresar de manera verbal y no verbal los sentimientos y la percepción frente a cualquier situación, sin lastimar a otros o permitir que se vulneren los derechos propios” (Guerra, 2018, p. 3). De esta manera, se permite al individuo la expresión de los sentimientos, propiciando retroalimentación en un equipo de trabajo desde la escucha activa; la segunda habilidad interpersonal, sobre la cual hay que tener especial interés es la negociación, la cual está directamente relacionada con la comunicación asertiva y es un medio que ofrece “alternativas con la finalidad de disipar las diferencias o desacuerdos que se pueden presentar en la interacción ” (Guerra, 2018, p. 3). De esta manera, la negociación permite mitigar la agresión y propiciar escenarios de integración social, buscando el bien de las partes implicadas.

9

Como tercera habilidad, hay que hablar de la confianza interpersonal, según lo define Guerra (2018), “como la aceptación a ser vulnerable a las acciones de otros, espereando que estos ejecuten conductas positivas y coherentes a los intereses comunes” (p. 3). Como cuarta habilidad, hay que hablar de la cooperación, según Argyle “la ejecución de acciones en conjunto de forma coordinada con la finalidad de desarrollar una tarea o actividad y cumplir objetivos compartidos” (cit. en Guerra, 2018, p. 3). Es decir, que la cooperación es una actitud que refleja cada persona está a favor del colectivo, buscando el bien mutuo, en el cual hay una apertura para la comunicación y la sensibilidad a los intereses del grupo.

Como quinta habilidad, siendo esta una de las más importantes, está la empatía, la cual permite comprender la emocionalidad del otro, es decir, que lleva al sujeto a percibir y pensar

sobre los demás, defendiendo sus puntos de vista y responder coherentemente al estado emocional de los demás.

Ahora bien, durante mi experiencia en el ámbito profesional en los últimos veinticinco años, he observado una disminución en la colaboración dentro de los equipos de trabajo, conflictos por falta de comunicación interpersonal, lo que sin lugar a duda no presenta beneficios para los profesionales de las distintas áreas de una organización, como a los equipos de trabajo. Es por ello que, desde mi enfoque, es esencial que la formación académica, aparte de brindar herramientas esenciales y propias de cada profesión, se fortalezcan los aspectos anteriormente citados, lo cual generaría un beneficio recíproco; en la medida que no solo se trata de tener profesionales competentes e intelectuales que produzcan resultados, sino que, así como lo afirma Maturana (1988), los profesionales deben tener una responsabilidad social fundamentada en valores éticos, para que a futuro sean actores activos y desde sus lugares puedan ayudar a construir país.

10

Con lo anterior, se evidencia que el buen trabajo en equipo, la sinergia de cada uno de los miembros de los mismos y el pensamiento colectivo, orientado a trabajar desde la diferencia en la unidad, sería enriquecedor para el contexto universitario, generando una transformación importante en el paradigma establecido donde el contexto universitario actual, se encuentra inmerso en la idea donde “la habilidad académica, formada en el razonamiento deductivo y la memorización de datos, por sí misma, desarrolla al ser humano integral.” (Buxarrais, 2013, p. 57).

En este orden de ideas y con el ánimo de tener una visión más holística de la educación universitaria y un aprendizaje significativo, se propone aquí ajustar la perspectiva tradicional, la cual dentro del contexto histórico le ha dado mayor relevancia a la formación de habilidades

duras, promoviendo a su vez un aprendizaje de competencia entre pares. Por medio de la integración dicho aprendizaje desde la experiencia sensible y emotiva que encierran las habilidades blandas, donde el trabajo en equipo, la inteligencia emocional y por ende, la identificación y la gestión de las emociones, enriquecen los procesos de aprendizaje, con el fin de desarrollar competencias emocionales, permitiendo elevar tanto el potencial como la motivación en el equipo docente y los estudiantes de instituciones de educación superior.

Según Hernández & Dikinson (2014), es trascendental concientizar a los estudiantes, profesores y empresas de las diferentes áreas, sobre la relevancia de educar y afianzar la formación en las competencias relacionadas con el manejo de las emociones, y los beneficios implícitos que tiene el fortalecimiento de la inteligencia emocional. Para así regular los desafíos que se presenten en entornos laborales de alto flujo de trabajo y manejo de estrés, así como en los diferentes escenarios a los que se enfrenten los profesionales en sus quehaceres diarios, ya sean desde las relaciones interpersonales como en los centros universitarios.

La inteligencia emocional, está muy relacionada con las habilidades blandas, ya que esta, permite al individuo evaluar y reconocer las emociones en los otros, logrando con ello un mejor control de éstas, favoreciendo a su vez una relación y una comunicación más efectiva en su interacción social. Aquí se hace necesario crear currículos que contemplen contenidos programáticos que busquen la transformación hacia las competencias blandas en el proceso de aprendizaje del estudiante, con el desarrollo de la inteligencia emocional, así como actividades para el acompañamiento de docentes que manejan cargas de estrés, con el fin de impactar de manera positiva en la formación de futuros profesionales.

Es importante destacar que la capacidad del estudiante para transformarse y adaptarse a los nuevos desafíos que se presentan en la realidad de hoy en día, constituye, según David

Ausubel (2001) desde la postura del aprendizaje significativo y en concordancia con otros autores, que la información recibida dentro de cualquier proceso de aprendizaje, se reajusta y reconstruye. Es allí donde el rol del docente toma una fundamental importancia, pues “el aprendizaje depende de la atención, de la motivación y de la memoria para que se establezca asimilación y adecuación de la experiencia” (Naranjo, 2019, p. 85). Desde esta perspectiva, se obliga al docente a prepararse y contar con habilidades tanto duras como blandas, tales como la confianza en sus estudiantes, el conocimiento previo que ellos tienen sobre determinados temas, la empatía, contar con un buen nivel de formación humana y profesional, así como el dominio de grupo y conocimiento teórico-práctico de su área de estudio.

Por otra parte, desde la óptica de la didáctica, para tener un aprendizaje significativo durante el proceso de enseñanza cobra significado las dimensiones emocionales, perceptivas y afectivas de los sujetos, donde el lugar central es para la experiencia, la sabiduría práctica y las acciones espontáneas que se dan en las aulas durante el aprendizaje. Es decir, que los conocimientos adquiridos previamente por los estudiantes, son materia prima clave, para generar aprendizajes significativos. Por lo tanto, desde el rol docente, se hace necesario fortalecer también las competencias del ser en los estudiantes, con el fin de promover las buenas relaciones, así como el uso de un lenguaje interdependiente y constructivo para mantener la motivación, utilizando diferentes estrategias para ello.

Aquí, es necesario hacer énfasis en una de las estrategias que han sido implementadas con éxito, como lo es la alfabetización emocional propuesta por Goleman (1995), desde la cual se ha podido observar y analizar mejoras en las relaciones dentro de los entornos educativos. Este tipo de alfabetización se describe a profundidad más adelante.

Volviendo al aprendizaje significativo y su relación con la educación experiencial se considera que las emociones guían las decisiones en cada momento,” trabajando mano a mano con la mente racional (...) y el pensamiento mismo” (Goleman, 1995, p. 40). La respuesta emocional está condicionada a las experiencias previas a ellas. Es por ello que en la vida profesional y académica, se encuentra marcada una clara posición jerárquica en la cual se evidencia que aquellos que ostentan el poder parecen ignorar el papel que cumplen en su grupo, ya sea en el trabajo o en el aula, desarrollando prácticas mecánicas que disminuyen la retroalimentación de sujeto – profesor, evidenciando así una clara posición dominante que interfiere con la armonía primordial en un grupo de trabajo. Ya que no se tiene en cuenta el reconocimiento del otro, sus opiniones y/o inquietudes, sus experiencias de vida e interrogantes con la materia de estudio, se dificulta la comunicación interpersonal y la posible retroalimentación que pueda existir, cuando hay una apertura a la crítica y el diálogo.

13

Ahora bien, antes de hablar a profundidad de habilidades blandas que es nuestro interés de estudio, hay que considerar, por un lado, las habilidades duras que se adquieren en el ámbito académico, por medio del cual se alcanzan conocimientos tanto técnicos como disciplinares o a través de los estudios que una persona realiza en relación a un área específica, como por ejemplo: medicina, enfermería, artes, humanidades, ciencias formales, entre otras. Estos conocimientos, sin lugar a dudas, son necesarios para la adquisición de competencias en un área específica, por ejemplo la situación de un médico especialista en cirugía, quien está capacitado para realizar una apendicetomía, puesto que durante su educación adquirió las competencias fundamentales para llevar a cabo dicho procedimiento, o un docente en ciencias formales que establece un modelo para la resolución de problemas matemáticos.

Desde esta perspectiva, Silva (2016) menciona que desde la psicología sobre las habilidades cognitivas, son definidas también como “la habilidad o aptitud para la percepción, el aprendizaje, la memoria, la comprensión, la conciencia, el razonamiento, la intuición, el juicio y el lenguaje” (Silva, 2016, p.15). Sin embargo, el coeficiente intelectual dentro de estas habilidades, se enfoca a pruebas de inteligencia. Es por ello que desde el aprendizaje y las áreas de conocimiento que se imparten a los estudiantes de educación superior, se debe propiciar la integralidad del saber, no solo desde la aplicación práctica de las materias fundamentales de cada programa académico, sino también desde la reflexión y la promoción humana.

Las habilidades duras o cognitivas que están inmersas en la formación proyectada para estudiantes universitarios, hacen referencia a la capacidad que tienen las personas de “interpretar, reflexionar, razonar, pensar de manera abstracta y asimilar ideas complejas, resolver problemas y generalizar de lo que se aprende” (Ortega, 2016, p. 6). En su sentido práctico, estas habilidades se relacionan con el aprendizaje de contenidos determinados y competencias de un pensamiento de orden superior, los cuales son evaluados con pruebas estandarizadas y calificaciones.

Ahora bien, al reconocer la importancia de las habilidades duras y la necesidad de propiciar una educación más reflexiva, se estima que la importancia de las competencias blandas en el ámbito educativo y/o profesional, busca la homeostasis entre ellas para lograr un mejor desarrollo del ser humano.

Por ende, las habilidades blandas se asocian a la dimensión comunicativa que tiene un ser humano de relacionarse consigo mismo y con los demás, desde la identificación con procesos como la gestión de las emociones, la capacidad de decisión y la confrontación a diferentes situaciones adversas de manera creativa, resiliente y constructiva. Sin embargo, hoy en día existe

la discusión abierto sobre cómo evaluar estas habilidades, teniendo en cuenta que son distintas de las habilidades duras; y definen a la vez los rasgos de personalidad de un individuo.

Algunos ejemplos emergen cuando las situaciones académicas o laborales requieren el respaldo y conocimiento de quien ostenta ser el líder de un grupo; entonces, aquí se hace necesario reconocer los esfuerzos conjuntos, que muchas veces se ven opacados por la capacidad de interactuar asertivamente, de modo que el líder presenta deficiencias en el manejo de grupo y acompañamiento de sus estudiantes. Desde este orden de ideas, se suele considerar que no todos son pares respecto a su formación o desarrollo en un tema específico, ya sea por falta de oficio o experiencia. Usualmente se identifica que al no fomentar el reconocimiento del otro como un par, así como generar espacios de confianza y la sensación de libertad en el aprendizaje, se mitiga la oportunidad de trabajar en armonía con el otro, generando la sensación de temor por ser descalificado o infravalorado. Esta realidad que viven los estudiantes, no sólo se limita a la posibilidad de compartir el conocimiento y enriquecer la experiencia del aprendizaje tanto a unos como a otros, sino que también limita la posibilidad de crear un entorno donde se puedan formular preguntas oportunas, frente al tema que domina el experto en cuestión y que en muchas ocasiones se asocian a casos de la vida real y experiencias vividas por los estudiantes.

En este contexto hay que hacer especial énfasis, en que el desarrollo de competencias blandas, y su posterior perfeccionamiento el cual parte desde la niñez, y se construyen a partir de las “experiencias vividas en el entorno de desarrollo, por consiguiente, el rol de la familia es trascendental para determinar las ventajas y desventajas que se visualizarán en la vida adulta y muy posiblemente en el ámbito laboral” (Ortega, 2017, p. 9). Sin embargo, uno de los retos a los que se enfrentan las familias y educadores es que los niños de hoy, no son los mismos de ayer, considerando que variables como el desarrollo tecnológico y las nuevas estrategias para el

aprendizaje, en muchas ocasiones se han centrado en la trasmisión de contenidos. Es por ello que en la actualidad se hace indispensable desarrollar este tipo de habilidades (habilidades blandas), debido a los desafíos que se presentan en un mundo globalizado, que demanda personas preparadas profesionalmente y que desde su inteligencia emocional puedan participar “en actividades de colaboración (...) para resolver problemas en entornos cambiantes” (Ortega, 2017, p. 18).

Para Maturana (1988) existen dos entornos con los cuales se enfrenta un individuo; a saber: “la escuela, epicentro donde el sujeto se encara ante un propósito individual y la sociedad donde éste se plantea un objetivo social, respectivamente” (p. 63). Con esta afirmación se estima que hay entornos donde prima una competencia en la cual vive el ser humano, pues no concibe que exista una coincidencia entre propósitos individuales y sociales; argumentando que desde la escuela uno se prepara para subsistir en “el mercado de la libre y sana competencia”, mientras que en la sociedad se argumenta desde la subsistencia. Concluyendo que no puede haber una sana competencia cuando existe una constante negación del propósito personal con los intereses del otro. Entonces, es notorio que todos aquellos que se ven inmiscuidos compiten por ver quién es mejor que el otro, desvirtuando la premisa de la educación como base esencial para construir la sociedad.

En este contexto y parafraseando lo que dice Marrero, Mohamed, & Xifra (2018) respecto al desarrollo enseñanza, aprendizaje, se estima que el aporte integral a la formación del estudiante, debe pensarse en un currículo donde se acople el conocimiento (saber-hacer), así como los sentimientos, y las emociones (saber-ser), con el fin de fortalecer las relaciones personales que permiten una sana convivencia, conllevando a la participación efectiva del individuo en el desarrollo personal y construcción de la sociedad. Desde esta perspectiva, es

interesante resaltar lo que nos muestra Farr & Bowman (1999), en la revista *Management*, al identificar que en un estudio realizado para la Gestión y Acreditación de los Programas de Ingeniería (ABET), se subraya que los comités de carreras asociados a dichos programas en Estados Unidos, estaban trazados bajo 24 competencias básicas, de las cuales 17 estaban vinculadas a habilidades blandas que se requieren en cualquier otra carrera universitaria, y el resto de las competencias básicas pertenecían al grupo de las habilidades duras específicas para la carrera de ingeniería; no obstante “en otros centros académicos importantes de Estados Unidos, este tipo de habilidades se consideran indispensables solo en un 19%”(Poblete, 2016, p. 7).

En este punto, es evidente que varios autores y autoras señalan una estrecha relación interdependiente entre el desarrollo de las habilidades blandas y las habilidades duras, en los procesos formativos que se deben llevar a cabo en la sociedad moderna, sin importar el tinte que aporta la rama académica en la que está involucrado un individuo. Ahora bien, a continuación, a través de la alfabetización emocional, concepto atribuido Goleman, se puede hacer una inclusión sobre las habilidades blandas y duras que inciden en un proceso formativo académico para el ámbito universitario.

En primera instancia dentro de esta alfabetización, se debe definir claramente lo que corresponde a la competencia emocional en sí. Como lo señala Castro (2015), y parafraseando a Goleman, se explica que la competencia emocional es aquella capacidad que tienen los individuos de poder expresar sus sentimientos y emociones, reconociendo y gestionándolos de manera adecuada, con el fin de obtener un objetivo claro y específico, el cual puede ser tanto individual como social. Esta competencia tan importante, se puede dividir en dos subcompetencias; a saber: la primera emocional-personal, y la otra emocional-social, tal como se

describe a continuación, explicado elocuentemente a través de la tabla que, a su vez, resume las partes de cada competencia mencionada anteriormente (Tabla 1).

Tabla 1. Competencias Emocional-Persona y Competencias Emocional-Social

| COMPETENCIA EMOCIONAL-PERSONAL | | COMPETENCIA EMOCIONAL-SOCIAL | |
|--------------------------------|---|------------------------------|---|
| Conciencia de uno mismo. | Reconocer las propias emociones y sus efectos | Empatía | Comprensión e interés por los demás. |
| | Conocer las propias fortalezas y debilidades. | | Predisposición a ayudar. |
| | Seguridad en sí y en sus capacidades. | | Conciencia de las relaciones jerárquicas de un grupo. |
| Autorregulación. | Control de impulsos. | Habilidades sociales. | Aprovecharse de la diversidad |
| | Sinceridad e integridad. | | Comunicación eficaz. |
| | Flexibilidad para afrontar cambios. | | Inspirar y dirigir a grupos. |
| Motivación. | Hacia la consecución de logros. | Compromiso con el grupo. | Catalización de cambios. |
| | | | Capacidad de negociación y resolución de conflictos. |

Iniciativa.

Habilidades de equipo:

Optimismo.

colaboración y cooperación

Fuente. Alfabetización Emocional, la deuda de enseñar a vivir con los demás, p.6 (Castro, 2014).

Conforme a la Tabla 1, se evidencia que la conciencia en sí mismo como competencia emocional-personal, aparte de llevar al sujeto a reconocer las emociones propias, como sus efectos, le conlleva a tener seguridad de sus actos y capacidades. Así mismo, dentro de esta competencia, la autorregulación que le impulsa a tener control propio de sus impulsos, le permite tener mayor flexibilidad ante determinadas situaciones que se experimenten en la vida; finalmente, dentro de esta primera categoría, se evidencia la importancia de la motivación que obliga al individuo a alcanzar resultados desde la iniciativa y el optimismo.

19

Así mismo, desde la categoría 2 mencionada en la Tabla 1 (competencia emocional-social), el sujeto como individuo comunitario está llamado a la empatía, a la cooperación y a la capacidad de reconocer las similitudes y diferencias de los demás que complementan y construyen un entorno sano, comprendiendo su papel y función dentro de un grupo. No obstante, en esta misma categoría para la implementación de habilidades sociales en estudiantes de universidades, es importante recalcar las habilidades sociales, que buscan el aprovechamiento de la diversidad, el manejo de una comunicación asertiva, así como el liderazgo social que le motiva a inspirar y dirigir grupos; finalmente dentro de la formación en habilidades blandas que se inducen en la alfabetización emocional, está la catalización a los cambios y capacidad para negociar y resolver conflictos.

Goleman (1995), a partir de la pregunta ¿nuestro coeficiente intelectual preestablece nuestro destino?, llega a proponer la Alfabetización Emocional como herramienta para el desarrollo de las competencias sociales, pues argumenta que no dependemos de nuestras capacidades intelectuales propiamente dichas, sino que también existe un medio por el cual los individuos interactúan en la sociedad. Así pues, él presenta un modelo de aprendizaje el cual contempla cinco fundamentos claves: desarrollo moral, asertividad, empatía, comunicación y autoestima. Tomando como foco de estudio la totalidad de los estudiantes, y no tan sólo aquellos que presentan desmotivación, tienen un comportamiento agresivo o apático, o también son conocidos como ‘niños problema’. En términos generales, este concepto no soslaya las necesidades de los participantes de un grupo y a la vez reconoce las capacidades emocionales de cada uno de los individuos pertenecientes a un grupo, contribuyendo al fomento de la armonía grupal.

20

De acuerdo a lo establecido por el Fondo Económico Mundial (2015), se establece que el estudiante del futuro debe tener habilidades tales como: el pensamiento crítico, capacidad de resolución de problemas, creatividad, buena comunicación y la colaboración, entre otras. Estas habilidades deben originarse desde el currículo de las universidades y tanto desde los aspectos académicos como comportamentales (Maturana & Guzmán, 2019). Por ende, el docente debe contar con habilidades como la confianza de sus estudiantes, con un buen nivel y dominio de conocimiento sobre su área y con empatía.

Así pues, teniendo en cuenta la Asociación Americana de Psicología (APA), se presentan cinco habilidades blandas fundamentales sobre las cuales hay que formar a los futuros profesionales de instituciones educativas; a saber: apertura a nuevas experiencias, responsabilidad, extraversión, afabilidad y estabilidad emocional; es por ello que se definen así:

La apertura a diversas experiencias: esta habilidad es considerada como “la tendencia a estar abierto a nuevas experiencias estéticas, culturales o intelectuales”. (Marrero, Mohamed, & Xifra, 2018, p.13). Es por ello que los individuos que se abren a nuevas experiencias, son descritos como personas curiosas, con imaginación artística, así como dispuestos a aprender cosas nuevas. En segunda instancia, se tiende a la responsabilidad, entendida como la capacidad que tiene un individuo a tener una organización y responder por sus acciones; es por ello que las personas responsables se consideran eficientes, ambiciosas y con un alto grado de autodisciplina; sumado a esto, tienen determinación y una sólida ética de trabajo, en este tipo de habilidad.

Como tercera habilidad está la extraversión, que definida según APA es la “orientación de los intereses y energías de una persona hacia el mundo exterior de personas y cosas en lugar del mundo interno de experiencia subjetiva” (Marrero, Mohamed, & Xifra, 2018, p.13). Es decir, que las personas extrovertidas, tienen una habilidad social, que les permite ser seguros de sí mismos, tener facilidad para entablar relaciones de amistad, así como ser enérgicos y entusiastas. En este orden de ideas, como cuarta habilidad se considera la afabilidad como “la tendencia a actuar de manera cooperativa y altruista” (Marrero, Mohamed, & Xifra, 2018, p.13). Por ende, las personas afables tienen la cualidad de ser empáticos/perceptivos, agradables, con alto grado de flexibilidad, así como personas socialmente sensibles. Como quinta y última habilidad, según APA, está la estabilidad emocional, que es “la consistencia de las reacciones emocionales, con ausencia de cambios de humor rápidos” (Marrero, Mohamed, & Xifra, 2018, p.14). Es decir, que este tipo de personas son resilientes, con capacidad de autocontrol y confianza en sí mismos.

Tomando como muestra de estudio a estudiantes de instituciones escolares y no tan sólo aquéllos que presentan conductas asertivas ante los contenidos curriculares, se evidencia que en otro grupo hay desmotivación escolar, propiciando conductas en sí mismos como el

aburrimiento, y hacia los demás como lo es la agresividad o la apatía, dando origen al concepto de ‘niños problema’. En términos generales, este denominativo no soslaya las necesidades de los participantes de un grupo. Pues bien, en este margen es posible determinar las capacidades emocionales que cada uno de los individuos pertenecientes a un grupo, de qué manera que el docente contribuye al fomento de la armonía grupal.

Finalmente quiero hacer énfasis sobre algunas estrategias que se deben tener en cuenta para la enseñanza de habilidades blandas en instituciones de educación superior, de manera que al realizar la fase de desarrollo inicial para utilizar el aprendizaje informal donde los estudiantes adquieren fortalezas emocionales con el fin de sacar mayor provecho a oportunidades de autoconocimiento, así como el desarrollo de habilidades que les sean de utilidad para su cotidianidad. De esta manera, el papel que juegan las instituciones educativas para formar y acompañar a los estudiantes es fundamental.

Como primera estrategia es importante hacer énfasis en realizar una preparación especializada con el equipo docente para enfrentar y utilizar la formación de habilidades blandas, con fines educativos; como segunda estrategia, hay que considerar la importancia de poder socializar las experiencias que han adquirido los estudiantes en el entorno de familia y sociedad; como tercera estrategia hay que centrar especial atención en la preparación de las aulas de clase, como espacios de intercambio de conocimiento permanente. Así mismo, en la cuarta estrategia se hace indispensable el estimular el aprendizaje significativo y la integración del mismo en los currículos institucionales, así como en los sistemas de evaluación dado que los sistemas actuales están orientados a medir habilidades cognitivas. Finalmente valorar de forma integral los cuatro pilares el Ser, el Saber, el Saber Hacer y el Saber convivir.

Este tipo de estrategias pueden favorecer notablemente la construcción de aprendizajes significativos y la integración de habilidades blandas en el rol profesional de los futuros egresados que se forman en instituciones de educación superior.

Conclusiones

Al haber hecho una revisión bibliográfica y haber considerado la importancia que debe tener la implementación de habilidades blandas en los procesos formativos de estudiantes de formación superior, se evidencia que es crucial buscar la integración de las habilidades blandas y duras desde el currículo universitario, lo cual debe ir acompañado de manera inicial con el fortalecimiento de las competencias en habilidades blandas en los docentes, para su posterior aplicación en las aulas; en especial durante la interacción con los estudiantes. Lo anterior con el fin de lograr el equilibrio entre las habilidades duras y las blandas; esto también exige incluir dentro de los sistemas de evaluación, herramientas que permitan determinar el avance y desarrollo tanto de los conocimientos como de las habilidades no cognitivas, ya que las pruebas realizadas actualmente son estandarizadas y contemplan aspectos, para medir lo relacionado con el conocimiento en un área determinada, que permitan dar respuesta a las necesidades cambiantes del mundo globalizado.

Los entornos profesionales se caracterizan por la constante presencia de competencia e individualismo entre los equipos de trabajo; lo anterior puede deberse al reflejo de la enseñanza que se les ofrece a los estudiantes en sus entornos educativos. Por lo tanto, que es transcendental cambiar el paradigma netamente académico y competitivo desde el aula, promoviendo la construcción de entornos educativos colaborativos. Así mismo, se evidencia que si bien en algunas instituciones educativas, prima el desarrollo de competencias académicas por encima de

competencias que permitan mejores relaciones en entornos laborales, se hace preciso hacer un alto en el camino y revisar los contenidos curriculares, con el fin de fortalecer habilidades blandas tales como el liderazgo, el uso del lenguaje asertivo, la promoción del pensamiento crítico, con el fin de fomentar relaciones de respeto, comunicación y colaboración.

En relación con lo expuesto por Goleman (1995), se concluye que la inteligencia emocional permite evaluar y reconocer las emociones en los otros, para así facilitar la percepción y entendimiento de las emociones de las personas que nos rodean; esto ayudará a lograr mejor control de las emociones, tomando como punto de partida la Alfabetización Emocional, cuyo fin es facilitar la interacción con pares y con compañeros

Desde la óptica de la Didáctica según “Porta”, es importante para el proceso de la enseñanza tener en cuenta las dimensiones emocionales, perceptivas y afectivas de los estudiantes, por lo que los docentes deben mejorar sus capacidades para identificar las emociones, con el fin de mejorar la experiencia del aprendizaje en las aulas.

Desde esta competencia se observa que, desde el aula, se deben fomentar espacios de aprendizaje significativo en los cuales haya una construcción bilateral por parte de los docentes y estudiantes, buscando así la integración y equilibrio entre las competencias duras y blandas. Es por ello que se debe promover la aplicación de estrategias como las establecidas por APA, permiten tener mayor claridad a la hora de enseñar habilidades blandas en instituciones de educación superior.

Finalmente, se concluye que reconocer las emociones y potencializar las emociones positivas por parte de los docentes, facilita el aprendizaje y estimula la recordación a través de la motivación.

Referencias

Buxarrais, M. (2013). *Nuevos valores para una nueva sociedad. Un cambio de paradigma en la educación*. Edetania, p. 53-65.

Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional porque es más importante que el coeficiente intelectual*. Barcelona, House Grupo Editorial.

Guerra, S. (2018). *Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios*. Obtenido de:
https://pdfs.semanticscholar.org/30d1/64e00f6d4ddf5e5e0ca2b2ed0894c9c725f1.pdf?_ga=2.224794586.19567

Harari, N. (2016). *Homodeus*. Barcelona, House Grupo Editorial.

25

Hernández, C. D. (2014). *Importancia de la inteligencia emocional en medicina. Investigación en educación médica*. Obtenido de:
https://www.researchgate.net/publication/275722821_Importancia_de_la_inteligencia_emocional_en_Medicina.

Marrero, O, Mohamed, R., & Xifra, J. (2018). *Habilidades blandas: necesarias para la formación integral del estudiante universitario*. Revista Científica Ecociencia, 1-18.

Maturana, H. (1988). *Emociones Y Lenguaje En Educación*. Ed Dolmen ensayo. Obtenido de:
<https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnc2N1ZWxhc2xpYnJlcjJ8Z3g6NDczNWRhMjBmM2JlMDFiMw>

Naranjo, A. (2019). *La importancia de las habilidades blandas para la docencia universitaria en el contexto actual*. Pensamiento Académico de la Universidad UNIACC, 82-100.

Obtenido de:

<https://www.revistapensamientoacademico.cl/index.php/Repeac2/article/view/39/41>

Ortega, T. (2016). *Desenredando la conversación sobre habilidades blandas*. Banco de desarrollo de América Latina. Obtenido de:

<http://repositorio.minedu.gob.pe/handle/123456789/4844>

Poblete, M. (2006). *Las competencias, instrumento para un cambio de paradigma*. Obtenido de:

http://funes.uniandes.edu.co/1300/1/Poblete2006Las_SEIEM_

Porta, L. (2014). *Narrativas sobre la enseñanza en torno a la didáctica de autor*. Revista de IICE, 41-53. Obtenido de:

<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/iice/article/view/3449>

Riva, M. (2019). *Importancia de las habilidades personales blandas (soft skills) en el ámbito de las organizaciones*. Obtenido de:

[https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/29671/TFG-](https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/29671/TFG-%20De%20la%20Riva%20Araluce)

[%20De%20la%20Riva%20Araluce](https://repositorio.comillas.edu/xmlui/bitstream/handle/11531/29671/TFG-%20De%20la%20Riva%20Araluce)

Silva, J. (2016). *Brecha Porcentual entre las Habilidades Blandas de los Estudiantes de Relaciones Industriales y las Requeridas por Empresas de Yanahuara*. Obtenido de:

<http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/3787>

UNESCO. (2016). *Habilidades para un mundo cambiante. Santiago de Chile: Organización para las Naciones Unidas para la educación, la ciencia y la cultura*. Obtenido de:

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000250117>.

Vera, F. (2016). *Infusión de habilidades blandas en el currículo de la educación superior: clave para el desarrollo de capital humano avanzado*. Akademía, p. 53-73.

Lipton, B. (2009). *La biología del amor y la transformación*. Obtenido de: biologia-amor-celulasbrucelipton/#~:text=¿Qué%20tienen%20que%20ver%20tus,2009%2C%20es%20toda%20una%20aventura.

Rodríguez, J. A. (2009). *Emociones negativas y su impacto*.p.86. Obtenido de:

<https://www.redalyc.org/pdf/1342/134213131007.pdf> Suma Psicológica.